

# *La «Relación de la Iberia» de Constantino Sofía*

LUIS GIL

## Summary

Presentation and edition of the «Relacion de la Iberia» (Simancas Archive), composed (ca. 1627) by Constantinos Sophia, in order to inform about the geographical, historical, political and religious reality of Georgia.

En el Archivo General de Simancas (AGS), sección Estado (E), legajo 2859, folio 153, se conserva una «Relación de la Iberia», obra de un discreto humanista de la diáspora griega, que constituye el más antiguo informe en lengua castellana sobre el pueblo georgiano. Su alto interés histórico justifica su publicación. Presentaré primero al autor, diré dos palabras después sobre su trabajo y lo editaré luego con las anotaciones necesarias para su comprensión, respetando la ortografía y los defectos del original, aunque, eso sí, puntuado y acentuado a la moderna para facilitar su lectura. Al margen se indicarán las carillas del documento.

## EL AUTOR

De Constantino Sofía no es mucho lo que se sabe. Nacido en Esmirna ca. 1575, estudió humanidades, filosofía y teología en el colegio griego de Roma, donde alcanzó el grado de doctor en esta última disciplina. Gregorio de Andrés<sup>1</sup> dice que en 1603 pasó a Venecia donde enseñó su lengua nativa hasta que se le llevó a su país un noble portugués como profesor particular suyo. Ignoro la procedencia de dicha información que contradice la existente en el Archivo General de Simancas. Según ésta<sup>2</sup>, ese mismo año Constantino Sofía por orden del papa Clemente VIII acompañó a la corte española a un turbio personaje, Dionisio el Skylósophos, obispo de Larisa, que en 1601 había promovido un levantamiento de sus connacionales

---

<sup>1</sup> *El helenismo en España en el siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, 20.

<sup>2</sup> Cf. la «R(elación q(ue) ha hecho Constantino Sofía en que se declara la forma como se debería acudir al socorro q(ue) pide el Rey de Iberia», AGS, E 2859, fol. 159.

contra el dominio turco y logró salvar la vida buscando refugio en Nápoles. A cambio de ayuda militar Dionisio venía a ofrecer el vasallaje de los griegos al rey de España y la unión de las iglesias<sup>3</sup>. Durante el verano de 1603 la embajada permaneció en Valladolid a la espera de la respuesta regia y en el ínterin algo extraño hubo de ver en el comportamiento del obispo el joven Constantino Soffa para que le acusara de herejía, juntamente con un tal Peculis, miembro de una embajada anterior, en sendos memoriales que entregó al nuncio apostólico<sup>4</sup>. A finales de agosto, el Consejo de Estado aconsejó prudencia en el asunto. Los embajadores fueron despedidos con una ayuda de costa y se les asignó una pequeña pensión para que pudieran mantenerse en Nápoles en tanto el monarca tomaba una resolución.

Como ésta tardaba en llegar, el joven humanista tuvo tiempo suficiente para familiarizarse con la burocracia y los ambientes oficiales españoles. Sus amplios conocimientos de lenguas le valieron entrar al servicio del príncipe Filiberto de Saboya, del conde de Lemos y del duque de Osuna<sup>5</sup> como traductor de los muchos avisos que llegaban de Constantinopla y de otras partes de Levante. Regresó a España en diferentes ocasiones, siempre para promover esa que llamaba «Sancta empresa de Grecia contra Turcos», y en estas estancias, prolongadas a veces más de lo debido, «atendió a la enseñanza de buenas letras y particularmente de la lengua griega para ayudar a algunos caualleros ynclinados a la virtud»<sup>6</sup>. Esto le permitió tomar contacto con los ambientes intelectuales españoles. Gregorio de Andrés<sup>7</sup> afirma que mantuvo correspondencia epistolar con Pedro de Valencia hacia 1613, de la que se conservan algunas cartas, pero no hemos podido comprobar este extremo. En 1620 estaba en Madrid, ya que compuso un epigrama en griego con su versión en loor del arte<sup>8</sup> de Juan Pablo Bonet que vio la luz en ese mismo año. Y algo dice de sus buenas relaciones sociales el hecho de que en esa tarea le acompañaran Digenis Paronomaris, profesor de griego en Salamanca, autor también

---

<sup>3</sup> Sobre este personaje, vide José María Floristán Imízcoz, *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación Griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*. I-II, León, 1988, *passim* (cf. índice).

<sup>4</sup> Han sido estudiados por E. Papadópulos, *Documentos inéditos del Archivo Vaticano relativos a los movimientos insurgentes de Dionisio el Skylósophos* (en griego), Salónica, 1968.

<sup>5</sup> Se trata de don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, virrey de Nápoles entre 1610 y 1616 y de don Pedro Téllez Girón, III duque de Osuna, virrey de Sicilia (1611-1616) y de Nápoles (1616-1620).

<sup>6</sup> Cf. el documento citado en nota 2.

<sup>7</sup> *Op. cit.* (en nota 1), 1.c

<sup>8</sup> *Redvction de las letras y arte para enseñar a ablar los mvdos por Juan Pablo Bonet Barletserbant de su Mag(esta)d, entretenido cerca la persona del Capitan Gen(eral) dela artilleria de España y Secretario del Condestable de Castilla. Dedicado a la Mag(esta)d del rey don Felipe III N(uestro) Señor. En Madrid por Francisco Abarca de Angulo. 1620.*

de un epigrama laudatorio en esa lengua, y el mismísimo Lope de Vega, quien igualmente encareció los méritos del autor con su estro poético.

De nuevo estaba Constantino Sofía en Madrid en junio de 1627 cuando se presentó en la corte el monje georgiano Nicéforo Irbakhi a proponer a Felipe IV de parte de Timuras de Kakheti una acción militar conjunta contra la Sublime Puerta<sup>9</sup>. Ignoro si el humanista estaba previamente en España o vino acompañando al monje desde Italia, ya que el embajador había tomado el camino de Jerusalén y de allí había recalado en Sicilia y en Nápoles. El papel desempeñado en esta ocasión por Constantino Sofía, que soñaba con ver llevada a término la «Sancta empresa» y se imaginaba a Felipe IV instalado en el trono imperial de Bizancio, fue de suma importancia. Vertió del georgiano la carta de Timuras al monarca español, vertió también la recomendación en griego que le había dado a Irbakhi el patriarca de Jerusalén, le redactó en castellano al monje sus peticiones en la corte y compuso dos memoriales que le fueron entregados a don Juan de Villela, secretario del Consejo de Estado, para su detenido estudio. Especificaba en uno la forma de acudir al socorro pedido por el rey de Iberia<sup>10</sup>; en el otro, el que ahora publicamos, daba a conocer a las autoridades españolas la realidad geográfica, histórica, religiosa y política de Georgia<sup>11</sup>.

#### CONTENIDO DEL DOCUMENTO

Escrito en un fluido castellano, con curiosas faltas e hipercorrecciones tales como «quere» o «españueles» que delatan la falsilla italianizante de su construcción, consta de dos partes bien definidas, una basada en la lectura de los autores greco-latinos y la bibliografía moderna occidental, y otra en la que el humanista parece guiarse por los informes orales del embajador. La parte final es una incitación a intervenir con prontitud y contundencia, aprovechando las circunstancias tan propicias del momento y el mínimo riesgo, dos puntos que se explicitan detalladamente en el otro escrito mencionado.

La parte mejor documentada es sin duda alguna la primera. Constantino Sofía ha leído prácticamente la totalidad de los autores griegos y latinos, historiadores, geógrafos, naturalistas y filósofos, que se ocupan saltuariamente o por extenso de Georgia. Tan sólo se le escapan Casio Dión, Esteban de Bizancio y los *Anales* de

---

<sup>9</sup> Sobre esta embajada, cf. L. Gil-J.M. Floristán, «Cartas de los reyes georgianos Simeón I de Kartli a Felipe II y Teimuraz I de Kakheti a Felipe IV», *Estudios Clásicos* 89 (1985), 307-345 y J.M. Floristán, *op. cit.* (en nota 3), II, 538-552.

<sup>10</sup> Cf. nota 2.

<sup>11</sup> AGS E. leg. 2859, fol. 153.

Tácito correspondientes a los años 35 (VI 32-35, Tiberio), 50 (XII 44-47, Claudio) y 58 (XIII 37 ss., Nerón). De la exactitud de sus citas, que nos hemos tomado la molestia de comprobar, dan buena prueba las notas. De los autores modernos, maneja el opúsculo dedicado a las antigüedades de Hispania que Giovanni Nanni (Ioannes Annius Viterbensis) añadió como apéndice a su edición del supuesto tratado de Beroso; la *Historia de España* del P. Mariana; las *Relaciones universales* de Juan Botero Benes, traducidas al castellano en 1603; y el tratado *Hispanica*, publicado póstumamente en 1580 con otras obras suyas inéditas, de Joannes Goropius Becanus (Hans Gorp Becan), aquel estrofalario médico flamenco a quien, ya muy entrado en años, le dio el vagar por dedicarse a la lingüística y los estudios literarios.

Muy al contrario, cuando se trata de la cristianización de Georgia y de su historia cultural, los datos de nuestro humanista no casan con los deparados por las fuentes y de ahí su posible interés, si corresponden a tradiciones orales existentes en el siglo XVII y desaparecidas en la actualidad. Atribuye a San Felipe y a San Simón la primera misión cristiana en el pueblo georgiano, en tanto que las fuentes históricas más antiguas y la tradición se la atribuyen a San Andrés (siglo I) en la Georgia occidental y a Santa Nino (siglo IV) en la oriental<sup>12</sup>. La milagrosa curación con el agua bautismal de la lepra contraída por el rey Mirián y el emperador Constantino es otra curiosa novedad que no se encuentra en ninguna parte. Hay discrepancia también en lo tocante al nombre del patriarca antioqueno enviado a los iberos por Constantino a instancias del rey Mirián: Eustatio en las fuentes históricas, Esteban en nuestro documento.

Constantino Sofía pasa por alto el espléndido movimiento monástico georgiano, que tantas huellas dejó en el Sinaí, en Jerusalén, en Siria, en Constantinopla y en otras muchas partes del imperio bizantino. Menciona, eso sí, las grandes figuras del Monte Athos, pero sin ninguna seguridad y trabucando los nombres, lo que nos hace pensar que los aprendió de oídas de Nicéforo Irbakhi. Alude a Eutimio (964-1028) y a Jorge Mtsamindeli (1014-1066) que dirigieron una escuela de traductores en el monasterio Ivron (*scil.* «de los iberos»)<sup>13</sup> del monte Athos, pero al primero le llama

<sup>12</sup> Las fuentes antiguas son las historias de la iglesia de Rufino, Sócrates y Sozómoeno. Vide Michel Tamarati, *L'église géorgienne des origines jusqu'à nos jours. Avec 104 portraits et reproductions de monuments géorgiens, deux cartes géographiques et de nombreux documents inédits*. Rome. Imprimerie de la Société Typographique-Éditrice Romaine, 1910, 120-133 (para San Andrés) y 159-198 (para Santa Nino); Alexandre Manvelichvili, *Histoire de Géorgie. Préface de Joseph Karst Professeur à l'Université de Strasbourg*. Paris, Nouvelles éditions de la Toison d'Or, 1950, 91; Kalistrat Salia, *Histoire de la nation géorgienne*, Paris, 1980, 62.

<sup>13</sup> Sobre estas figuras cf. M. Tamarati, *op. cit.* 318, K. Salia, *op. cit.* 68 W.E.D. Allen, *A History of the Georgian People from the Beginning down to the Russian Conquest in the Nineteenth Century by... Introduction by Sir Denison Ross Director of the School of Oriental Studies*. London.

«Atheniense» en vez de «Athonita» e incluye en la lista de santos eruditos a David, el cual, si mucho no erramos, es David III Kuropalates, el rey de Georgia de fue quien cortesano Juan, el padre de Eutimio, fundador con éste del monasterio de Iviron. Afirma que los georgianos tienen patriarca propio desde la época de Constantino, confundiendo lo que fue un simple viaje pastoral del patriarca antioqueno con la institución de esta alta jerarquía eclesiástica. En un principio la cabeza de la iglesia georgiana, dependiente del patriarcado de Antioquía, era el arzobispo. Fue en el siglo VI cuando Vakhtang Gurgasal creo la figura del Katholikos como primado independiente de la iglesia georgiana<sup>14</sup>. Eleva a un centenar, con evidente exageración, el número de sus obispados, cuando en el siglo XVIII, según Le Quien<sup>15</sup>, eran poco más de la docena.

Muy interesante, en cambio, es lo que nos dice de la Santa Túnica, la más venerada de las reliquias de Georgia que figuró incluso en el escudo de armas de sus reyes. Tamarati<sup>16</sup> parece estimar que había desaparecido de Georgia durante la dominación árabe (siglos VII-XI) y no da ningún valor a lo que sobre su destino posterior dicen los historiadores rusos. Según el archimandrita Sergio, el shah Abbas I, que se había apoderado de ella, se la envió en 1625 como regalo al zar Miguel Fiodorovich y al patriarca Filáreto de Moscú para captarse su amistad. A finales del siglo pasado, dos partes de la misma se encontraban en San Petersburgo, en la iglesia del Palacio de Invierno y en la de la fortaleza de San Pedro y San Pablo, y otros trozos en diferentes templos de Rusia. Las palabras de Constantino Sofía presuponen que la preciada reliquia se hallaba en Georgia en el primer tercio del siglo XVII. Ahora bien, la carta de Timuras a Felipe IV está fechada el 29 de noviembre de 1625, lo que no casa con la datación del archimandrita Sergio, aunque nada impide suponer que éste hubiera echado mal sus cuentas y que la fecha real del envío de Abbas fuera algo posterior. En todo caso, la incredulidad de Tamarati, que niega todo crédito al testimonio ruso sin tener un apoyo sólido, debe ponerse en tela de juicio.

Ignoro cual pueda ser la fuente de donde tomó Sofía lo que dice a propósito de Athanasio Adarmas; y en lo referente al emperador Heraclio, es cierto que trajo la Santa Cruz<sup>17</sup> que los persas se habían llevado en 614 y que la repuso en el Gólgota

---

Kegan Paul, Trench, Trubner and Co., Ltd, 1932, p. 311; R. Janin en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París, 1913, s.v. «Georgie», col. 1276.

<sup>14</sup> Cf. M. Tamarati, *op. cit.* 234, A. Manvelichvili, *op. cit.* 107.

<sup>15</sup> *Oriens Christianus, in quatuor patriarchatus digestus: quo exhibentur Ecclesiae patriarchae, caeterisque praesules totius Orientis. Studio et opera R.P.F. Michaelis Le Quien, Morino-Boloniensis. Ordinis Fratrum Praedicatorum. Opus posthumum. Tomus primus, Tres magnas complectens Dioeceses Ponti, Asiae et Thraciae Patriarchatui Constantinopolitano subjectas. Parisiis ex Typographia Regia. M. DCCXL* (reed. fotomecánica, Graz, 1958), cols. 1333-1346.

<sup>16</sup> *Op. cit.* 95-119.

<sup>17</sup> Sobre la recuperación de la Santa Cruz, cf. F. L. Cross (ed), *The Oxford Dictionary of the*

en el 629, pero no estoy en situación de localizar con precisión ese monasterio que Sofía dice que fundó llamado «Stauros» (*scil.* «Cruz»), dado lo genérico del nombre.

En cuanto al momento histórico en que se escribió la carta de Timuras, al plan militar que proponía y a la evaluación de sus fuerzas, me remito a trabajos anteriores, míos y de J.M. Floristán<sup>18</sup>. Quizá sea, no obstante, conveniente advertir que Ambasa Baxá (= Abaza Mehmet), beylerbey de Erzurum, se sublevó en 1622 contra la autoridad del sultán y logró expulsar, con la ayuda de los *levendat* y *espahis*, a los jenízaros de su territorio. Derrotado en 1628, fue nombrado por una componenda beylerbey de Bosnia<sup>19</sup>.

---

*Christian Church*, Oxford University Press, 1971, s.v. «Heraclius» 627 y sobre las campañas de Heraclio en Georgia, M. Tamarati, *op. cit.*, p. 227, W.E.E. Allen, *op. cit.* 79-80, A. Manvelichvili, *op. cit.* 100, K. Salia, *op. cit.* 128-130.

<sup>18</sup> Cf. nota 1.

<sup>19</sup> Vide J.M. Floristán, *op. cit.* (en nota 1), II, 544, 549, 562.

RELACIÓN DE LA IBERIA Y DE LOS IBEROS Y JORGIANOS, DE SUS TÉRMINOS Y DE SU  
CONUERSIÓN, RITOS, FUERÇAS, INTENTOS, ETC.

El nombre de Iberia y de Iberos es muy antiguo y conocido de los Auctores Antiguos y modernos. Conócenlo y hablan dél Heródoto<sup>1</sup>, Aristóteles<sup>2</sup>, Dionisio *De situ orbis*<sup>3</sup>, Polibio<sup>4</sup>, Appiano<sup>5</sup>, Estrabón<sup>6</sup>, Ptolomeo<sup>7</sup>, Plutarco<sup>8</sup>, Plinio<sup>9</sup>, Pomponio Mela<sup>10</sup> y otros muchos así Griegos como Latinos. Y los que más distintamente hablan dél, diçen que hauía dos Iberias, una oriental, occidental la otra, que es España. Vnos dellos diçen que los orientales uinieron a España y le dieron este nombre, otros lo diçen al reués<sup>11</sup>: uno y otro me parece falso. Y dejando de parte las mentiras del Pseudoberoso, que dice hauer uenido Noé a España, y que de Ibero, hijo de Túbal y bisnieto de Noé, se llamó Ibero el Río Ebro, y dél se llamó Iberia España y Iberos los españueles; porque todo esto consta que es apócrifo y compuesto de Annio Viterbiense<sup>12</sup>, como lo conuincen los hombres doctos y uersados en las historias; siguiendo, pues, todo el rigor que se halla en la Historia, digo que primeramente se engaña Mariana<sup>13</sup>, barón docto de nuestro tiempo, el qual diçe, que los Iberos orientales uinieron en gran número a España y le dieron este nombre de Iberia; no sólo porque la distancia es muy grande y la nauegación respecto de aquellos tiempos difil<sup>2</sup>cultosa, mas porque los Iberos orientales por estar mediterráneos en montes ásperos de aquel gran Cáucaso y lejos de la mar hasta oy ignoran la nauegación. Engáñanse también Dionysio *de Situ orbis*<sup>14</sup>, Prisciano<sup>15</sup> y otros que dicen que de los Iberos occidentales que fueron a uiuir allá se llamaron del mismo nombre los orientales, porque en el tiempo que Heródoto<sup>16</sup> habla dellos quando los focenses binieron a España y fue en el principio de la monarquía de los persas, y en el que habla Aristóteles<sup>17</sup> y Plutarco que fue de Alexandro magno, cuyo imperio diçe que escaparon los Iberos orientales<sup>18</sup>, los españueles no solamente no usauan grandes nauegaciones y empresas de yr tantas leguas, y por el Mar Negro dentro de la tierra firme muchas jornadas; mas tampoco salían de su casa, como gente que entonçes era llana y sencilla, ni se lee que en aquellos tiempos los españueles ayan nauegado a parte que estubiesse lejos de su tierra. Antes, según diçe Estrabón, hasta que los Romanos entraron en ella, no tubieron trato y comunicación con muchas y diferentes naçiones, ni conocían otras costumbres que las suyas<sup>19</sup>.

Engáñase también el gran Plinio<sup>20</sup> que diçe cómo los Griegos llamaron Iberia a toda España del Río Ebro, no sólo porque los Ríos antes toman que dan nombre a las personas, sino porque Iberia en su primera significación biene de cierto uerbo *eiber*, que significa, como dice Goropio Becano<sup>21</sup>, *celare*, que quere deçir encubrir, y como los Iberos orientales están encubiertos y rodeados de muchos y grandísimos montes,<sup>13</sup> conuiene más propiamente

a ellos llamarse Iberos y su tierra Iberia, que no a los españueles ni al río Ebro, que es el que más corre por campañas y que riega y fertiliza todo lo bueno de Aragón. Los porfiados desta opinión están obligados a mostrar algún princ(ipi)o y origen dónde se llamó el río Íber, y no lo pueden haçer, sino se acogen a lo fabuloso. Digo, pues, que la primera Iberia y los primeros Iberos fueron los orientales, que después se llamaron y se llaman hasta oy jorgianos por la deuoción que han tenido y tienen a San Jorge, según diçe Botero<sup>22</sup> y otros modernos. Porque, como hombres que siempre tratan armas, y la mayor parte son de a cauallo, por uentura tomarían para su patrón a San Jorge, no obstante que los Griegos y otras naciones orientales, que los conocen no los llaman jorgianos, mas Iberos, que es el nombre antiguo que tienen. Destos pues, se llamó España Iberia y los españueles Iberos, no porque ellos uiniessen o embiassen colonias a España, mas porque los Griegos que tenían noticia de la Iberia oriental, adonde segun diçe Estrabón hauía unos ríos<sup>23</sup> y arroyos que lleuaban arenas de oro, y que los naturales para cogello ponían en el agua pellejos de mucha lana y quedaua el oro en ella; de donde nació la fábula del Velocillo de oro, tan celebradol<sup>4</sup> de los poetas; como los propios Griegos, que hauían uisto en Coljos<sup>24</sup> lo que uamos diçiendo, uinieron después a España y hallaron lo mismo en los ríos della, llamáronla otra Iberia, como los que llamaron las Indias occidentales de las orientales. Y esto (de llamar España Iberia) me parece que tubo principio desde el tiempo de Jasón y de los Argonautas, los quales, según lo affirman muchos autores, después de aquella nauegación de Coljos uinieron a España, passando del río Tanais al mar Báltico, y de allá boluieron a Grecia costeando a España, y porque los primeros ríos que toparon fueron Duero y Tajo, celebrado por las arenas que lleua de oro, acordándose de lo que passaua en la oriental Iberia llamaron a España del mismo nombre, que no debían entonçes saberle otro<sup>25</sup>. Como los que uan descubriendo tierras nuevas llámanlas de lo que por acá se sabe: Nueva España, Granada, etc. Todo esto se puede confirmar de lo que diçe Estrabón en el lib. 11 de su *Geografía*<sup>26</sup>. Pero de qualquer manera que sea, el nombre importa poco.

Los términos y los fines destos Iberos orientales, que oy se llaman Jorgianos, según los más Antiguos y diligentes Geógrafos, Estrabón<sup>27</sup> y Ptolomeo<sup>28</sup>, son los siguientes. De Occidente confinan con la región y tierra de Coljos, y desta parte ay un solo passo angosto y un castillo fuerte, que guarda el passo; de parte del Septentrión confinan con los Scythas nómadas o Saurómatas,<sup>15</sup> que oy llaman Tártaros, y diçe que la subida (deue ser del monte Cáucaso) es camino de tres días difficultosísimo<sup>29</sup>. Y después ay otra bajada angosta por donde corre el río Arago, y es camino de 4 días, y que en el fin deste ay una muralla muy fuerte<sup>30</sup>. De la parte del Oriente confinan

con Albania (es ésta diferente de la Albania que oy conocemos, situada entre el Reyno de Epiro y el Illýrico, de donde salen los albaneses Griegos, buenos soldados y deuotísimos a esta Corona) y también confinan con el mar Caspio; y desta parte oriental la entrada en el principio es de unas piedras cortadas, y después ay muchos pantanos causados de un río que caye del monte Cáucaso<sup>31</sup>. Por la parte de mediodía confinan con la Mayor Armenia, y se entra por caminos estrechos que cayen sobre el río Cyro y Arago<sup>32</sup>, y que antes que estos dos ríos se ajunten ay dos çiudades fuertes puestas sobre piedras uiuas y están lexos una de otra 16 estadios, que son dos tercios de una legua Castellana<sup>33</sup>.

El puesto y situación desta tierra según las obseruaciones de Ptolomeo, tiene de longitud 76 grados y de altura de 44 hasta 64<sup>34</sup>. Estos son los términos que los antiguos Geógrafos dan a los Iberos orientales o Jorgianos. En particular Estrabón alaba el sitio y temple desta tierra y diçe que ay partel<sup>6</sup> dél montuoso y parte de campaña fertilísimas, regada de nauegables ríos, y de otros pequeños innumerables<sup>35</sup>.

La gente diçen que es muy belicosa, balerosa y dócil. Pugnacísimos los llama Aristóteles<sup>36</sup> y Plutarco en la *Uida* de Lúculo<sup>37</sup> y de Pompeio<sup>38</sup> diçe que son los más valientes y belicosos de todas aquellas gentes circumbecinas y que nunca se sujetaron a los persas ni a los medos, y que hasta el grande imperio de Alexandro magno escaparon; así están hasta oy sin hauerse sujetado jamás, ni a los Persas, ni a los Turcos. Han tenido y tienen siempre su Rey, y son ocupados en agricultura y guerra continua. Tienen también, diçe Estrabón<sup>39</sup>, Arquitectura, plaças y edificios públicos muy bien labrados. Diuidíase la gente de los Iberos en quatro partes: de la primera se excogían los Reyes y siempre tocava al mayor de todos y los siguientes seruían en la guerra por generales y en la pax presidentes de la Justicia. La segunda parte era de los sacerdotes, la tercera de los soldados y labradores, y la quarta de la gente plebeya, que siruen a los demás ministerios. Las possessiones dellos son por familias, y siempre manda y rige el mayorasgo<sup>40</sup>. Mucho desto se saca de Estrabon libr. 11 de su *Geografía*.<sup>7</sup> Al presente diçen que los Iberos Jorgianos tienen ensalçados sus términos y que el rey de la Iberia tiene en su jurisdicción de parte del Oriente toda Albania y gran parte de mar Caspio, por Septentrión se termina con el monte Cáucaso, y por occidente tiene toda la tierra de Coljos y de Mengrelia, Gurelia y Merelia<sup>41</sup> con gran parte del mar Negro; por medio día se tiende hasta la mayor Armenia.

Lo que toca a la conuersión desta gente, diçen que el glorioso Apóstol san Felipe les predicó primero la santa fee de Nuestro Señor Jesu Christo, y después san Simón Apóstol, que fue martyryçado de los Idólatras, y que hasta oy los christianos de aquella tierra tienen su sepultura y sus reliquias en gran veneración. Después destes S(an)tos Apóstoles ha tenido poco

8 aumento la S(an)ta fee en aquellas partes por las persecuciones hasta el tiempo del gran Constantino; quando reynando Mirián, hijo del Rey de Persia, que por casamiento hauía heredado aquel Reyno de los Iberos, y sucediéndole una grande enfermedad de la qual el Rey quedó leproso, tubo noticia que el gran Constantino también lo era, y que se sanó de su lepra con el agua del S(an)to Bautismo, pidió al emperador que embiasse quien lo bautiçasse y lo sanasse de la<sup>8</sup> lepra. El gran Constantino, uisto el deseo deste Rey, embióle al patriarca de Antioquía Esteuan, el qual, huiéndolo catequiçado y dado el Agua del S(an)to bautismo, sanó el Rey de la lepra, y con esto se conuertieron muchos de aquella nación.

Después desto mandaron a pedir predicadores; y fueron muchos barones santísimos y doctísimos de la Grecia y les predicaron la S(an)ta fee, los nombres de los quales se dexan para no causar prolixidad. Otros Varones doctísimos, como fue Euthymio Atheniense, Jorge, Dauíd, y otros les dieron letras sacadas de las Griegas y acomodándolas a su lenguaje. Boluiéronles también toda la sagrada escritura en el idioma Ibérico, los officios Diuinos, la missa y los sacrosantos Concilios y Cánones, y también los S(an)tos padres, conforme y de la manera que los tenían los Griegos, y hasta oy obseruan los mismos ritos con grandíssima puntualidad y deuoción. Y queren deçir que nunca entró Herejía en aquella tierra, ni ellos dejaron jamás la fee que una ueç recibieron.

9 Tienen patriarca proprio desde el tiempo del gran Constantino, el qual les edificó la Iglesia patriarcal, muy grandiosa, dedicada a los gloriosos Apóstol<sup>9</sup> les san Pedro y san Pablo, en la qual Iglesia diçen que está aquella S(an)ta Reliquia de la túnica inconsútil de N(uestro) S(eñor) Jesu Christo, que los soldados para no partirla echaron suertes sobre ella, como diçe el sagrado texto del Euangelio, y que en la dicha Iglesia corre olio S(an)to que hasta oy haçe muchos milagros. Tiene esta nación cien obispados, poco más o menos, con sus Arçob(is)pos y primatos y uiuen de rentas ecclesiásticas. Tienen muchos monasterios y conuentos, muy ricos, de monjes de la orden de san Basilio, conforme y de la manera se suele hauer en Grecia, porque en todo y por todo siguen los ritos griegos y se gouernan por los Cánones sagrados de los Concilios y santos Padres como los propios griegos. Por lo qual no ay diferencia entre griego sacerdote y Ibero Jorgiano, unos tienen lugar entre otros, y celebran la missa y los s(an)tos officios sin diferencia ninguna.

10 En el tiempo de los emperadores Christianos de Constantinopla, siempre han sido amigos y obedientes al emperador, y se haçían casamientos entre ellos, y una ueç, huiéndoles faltado la línea masculina de sus Reyes en el tiempo del gran Justiniano emperador, pidiéronle que tubiesse por bien que se cassasse una hija que les quedó del Rey<sup>10</sup> difunto con un señor de la

Çiudad de Babylonia que se llamaua Athanasio Adarmas, decendiente de linaje de Daud, y effectuado el dicho matrimonio, diçen que deste Rey uienen por línea recta baronil los Reyes de la Iberia hasta el día de oy sin interrupción alguna.

También el emperador Heraclio se ualió de los Iberos Jorgianos contra Chósroes Rey de Persia quando fue en persona a la recuperación de la sagrada crux, y que después de alcançada tan gloriosa vitoria como rifieren todos los Historiadores de aquel tiempo, boluiendo triunfante a la Iberia, mandó fundar muchas Iglesias y monasterios y en particular uno entre los demás señalado, que se llama Staurós, uocablo Griego que quere decir Crux, adonde diçen que hasta hoy se uen muchas antigüeda<de>s y pinturas, que declaran aquella s(an)ta impresa, y una imagen del emperador Heraclio con letras Griegas que diçen todo el successo, y cómo ha lleuado de la Iberia treynta mil hombres que militaron debajo de su bandera y otras cosas que se dexan por excusar prolixidades.

<sup>11</sup> Las fuerças que al presente tiene el rey de la Iberia o de los Jorgianos, la mayor parte son de a cauallo, hombres de armas que lleuan coraças y hierros de la cabeça hasta los pies, trahen scopetas, lanças, espadas y también arcos. Déstos habrá, según diçen settenta mil muy largamente; también habrá otros 40 mil de a pie y de cauallos ligeros. Los de a pie lleuan mosquetes, espadas y arcos; de manera que puede este Rey sacar con toda su comodidad ciento y diez mil hombres de pelea. 11

Tiene también inteligencia con Ambasa Baxá, rebelde que fue del gran Turco, el qual baxá es jorgiano natural de Iberia y muy amigo de christianos y del dicho Rey, por lo qual tiene en su exército muchos christianos asoldados, y entre todos tendrá a pie de 80 mil hombres. Y que este baxá rebelde ruega y solicita al dicho Rey de la Iberia que uayan a la impresa de Costantinopla. Empero, el Rey no se fya mucho dél, no obstante que muchas ueçes se ajuntaron los exércitos y alcançaron diferentes uictorias contra Turcos y Persianos, y tomaron de una y otra parte muchas çiudades. Por donde, quando el dicho Rey quisiesse haçer algunas impresas, el dicho Ambasa Baxá está prompto a los mandam(ien)tos del Rey para donde quisiesse llebarlo.

<sup>12</sup> Por todas estas raçones, uiendo el gran Turco las fuerças formidables del Rey de los Jorgianos, le embió embaxadores pidiéndole su amistad y offreciéndole todas aquellas tierras y prouincias que le tenfa usurpado por el tiempo passado, y demás le donó la Çiudad de Cesarea de Cappadocia adonde fue Arç(o)b(is)po San Basilio. Pero el Rey, sin determinar cosa de las que le pedían, les ha dado buenas palabras y embió luego Don Nicéforo Hirbaque, su confessor y muy confyado, para que uiniesse a España y diesse cuenta a su M(a)g(esta)d Cath(óli)ca, pues la fama que tienen aquellas 12

gentes de su Cath(óli)co çelo y del ualor de la nación españuela los mouió a esto, y que como columna de la s(an)ta fe y deffensor de toda la christiandad, le toca la causa común más que a ningún otro principe, y por la necesidad que tiene en los estados de Italia y aun en los de España, que bençidos una ueç los Turcos de Costantinopla y echados de aquel imperio, fácilmente quedarán también uençidos los de Africa y de Barberia.

- 13 Considerando, pues, las ocasiones y oportunidades que ay en este presente tiempo de aprouechar al<sup>13</sup> toda la christiandad y librarla de un tan gran inimigo y tirano no sola(men)te de los cuerpos, mas aún de las almas de tantos christianos, no quere dexar escapar una tan grande ocasión de la mano que Dios embía a los Reyes y príncipes christianos, a quienes incumbe mirar primero el seruicio de Dios y exaltación de su santa fee, y después sus intereses particulares. Por éstas y otras muchas raçones se mouió el rey de la Iberia a querer tratar desta s(an)ta impresa y principalmente porque el día de oy el Turco no tiene fuerças ni poder para resistir ni a un moderado assalto. Antes, se halla en tan grande aprieto y confusión qual no se ha uisto en ningun otro tiempo passado (como ya está prouado en otro papel). Por esto determina este Rey de haçer la empresa de Costantinopla, y yr en persona contra el común enemigo con resolución de poner todo el resto de sus fuerças por la s(an)ta fee Cath(óli)ca y común beneficio de toda la Christiandad, para echar de aquel estado, tiránicamente usurpado, el inimigo del nombre christiano, y para este efetto embía al dicho su confessor a su M(a)g(esta)d, que le aduierta y auise de los intentos del Rey de Iberia, para que como Rey Cath(óli)co, çeloso del seruicio de Dios y de su s(an)ta fee
- 14 Cath(óli)ca, y el más poderoso monarca del mundo, quera conl<sup>14</sup>currir a la dicha empresa, antes ser el dueño y el que manda y dispone todo. Y que el Rey de los Iberos bendrá a seruirle con su gente, conforme y de la manera que su M(a)g(esta)d lo dispusiere.

El tiempo y modo de empeçar esta s(an)ta empresa, según la tiene traçada, diçe que es el siguiente. Si el embajador llega a tiempo y trahe orden y resolución de su M(a)g(esta)d, empeçárase la empresa la primauera próxima uentura del año 28, y, quando no, aguardarálo hasta el otoño. Que, como los Iberos Jorgianos, están enseñados a pelear inuierno y verano, empeçar<á> bajar por octubre en Trapizunta y de allá, passando adelante por Cappadocia y Bithynia, vendrán a la Çiudad de Prussa, Cabeça de la dicha prouincia, la qual está tres días de camino lejos de Costantinopla. En esta Çiudad piensan los Iberos haçer plaça de Armas y estar el inuierno aguardando las ayudas y armada de su M(a)g(esta)d.

Estas sarán las galeras de sus esquadras ordinarias con algunos nauíos de alto bordo que lleuen armas, munición y algunas pieças de Artillería de Campaña, demás de las que tendrán ganadas del Estado del Turco. Juntamente

se podrán exortar los Cosacos y otros súbditos del Rey de Polonia que uayan con sus barcas a ayudar a passar la gente el estrecho de la Propóntide.<sup>15</sup> Y no es duda que por el camino se ajuntará mucho más gente, ansí de christianos, como de Genízaros, los quales están deseando de ber alguna bandera de los príncipes christianos, para recogerse debajo della. Ansí con el fabor de N(uestro) S(eñor) y ayuda de su M(a)g(esta)d se espera todo buen successo desta santa empresa.

No obstante, esta determinación y propuesta, el Rey de los Iberos o Jorgianos estará prompto a recibir el consejo y parecer de su M(a)g(esta)d Cath(óli)ca y sin su consentim(ien)to no entiende de haçer cosa alguna perteneciente a esta santa empresa.

#### GLOSAS

<sup>1</sup> Heródoto menciona a los *Iberes* como mercenarios de los cartagineses en VII 165. No se ocupa de la Iberia oriental, pero sí de los habitantes de la Cólquide: cf. II 104-105, III 97, VII 79.

<sup>2</sup> Aristóteles habla de los *Iberes* occidentales en *Mirab.* 85, 837 b 8; 88, 837 a 34. Por el contexto parece referirse a los orientales en *Pol.* VIII 2, 1324 b 19. Menciona la Iberia europea en *Mund.* 3, 393 b 17, *Mirab.* 46, 833 b 15; 87, 837 a 24; 88, 837 a 31 b 6; *Gen. anim.* 8, 748 a 26.

<sup>3</sup> Cf. vv. 697, 281 s., 288, 332-37, 561 de su poema (mejor traducido como *Orbis descriptio*) para la Iberia europea; para los colcos, cf. v. 688 ss. y para los iberos de Asia, v. 697 ss. en *Geographi Graeci minores (GGM)* ed. K. Müller.

<sup>4</sup> *Hist.* I 17, 4; 67, 7; II 1, 5-9 (la Iberia europea).

<sup>5</sup> *Mithr.* XV 101; 103, XVII 116.

<sup>6</sup> Para la Iberia de Asia vide XI 1, 6; 2, 14-15; 3, 1-6.

<sup>7</sup> *Geogr.* V 10, 1-2 en *GGM* II, pp. 926-927 (Iberia asiática).

<sup>8</sup> *Vit. Luc.* 26, 4; 31, 5-6, *Vit. Pomp.* 24, 1; 24, 5; 28, 3, *Vit. Ant.* (Iberia asiática).

<sup>9</sup> *NH* IV 39, VI 12, VI 26-27; VI 29-30 (Iberia asiática).

<sup>10</sup> I, 13, III 4 (Iberia asiática).

<sup>11</sup> Cf. *Strab.* I, 3, 21, *Appian. Mithr.* XV 101.

<sup>12</sup> Cf. los capítulos 4 y 5 del opúsculo *De primis temporibus et quatuor ac viginti regibus Hispaniae et ejus antiquitate* de la edición del Pseudo-Beroso. Hemos manejado el ejemplar 15.846 de la Biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense: *Berosi Sacerdotis Chaldaici antiqvitatum libri qvinque. Cum commentariis Joannis Annii Viterbensis Sacrae Theologiae Professoris, primùm Antvverpiae, in antiqvitatum studiosorum commoditatem sub forma Enchiridii excussi et castigati. Reliquorum antiqvitatum Authorum catalogum, sequens indicabit pagella. Wittebergae. Apud Johann Seelfischium MDCLIX.* Léese en cap. 4, fol. 191 vto: *Idem Berosus tradit anno X Nini et ejusdem Tubalis anno CXV patrem Noam cognomento Janum à Phoenicia et Aphrica in Hispanias trajecisse*, y en cap. 5, fol. 192: *Succesit patri Tubali Iherus filius anno Nini quadragesimonono, ut Berosus scribit... Quare ab Iberis Caspiis tota Iberia dicta est... ab Ibero rege, dictus est Iherus amnis, et Iberi qui illum circumincolunt cognominantur.*

<sup>13</sup> Cap. VII *De fabulosis Hispaniae regibus* de la obra *Io. Marianae Hispani E. Socie. Iesv, Historiae de rebus Hispaniae libri XX. Toleti, Typis Petri Roderici. 1592, Cum facultate et Priuilegio*, p. 11: *Neque recipimus ab Ibero Tubalis filio, Ibero fluuio, toti deinde prouinciae*

*Iberiae nomina fuisse facta, cum sit potius verisimile, Iberos ad Pontum Euxinum intra Colchida et Armenias Caucasii montibus inclusos, inde in Hispaniam magno numero delatos, atque vrbe Iberia supra Dertusam constituta, vicino fluuio primùm, vniuersae deinde prouinciae, nouas Iberi et Iberiae appellationes fecisse: quemadmodum Aragonis fluminis, ab alio eiusdem appellationis in Iberia, nomen quidam fluxisse putant.*

<sup>14</sup> *Orbis descriptio*, v. 697 s.: «Y sobre éste (*scil.* el istmo entre el Mar Negro y el Caspio) habita el pueblo oriental de los iberos, los cuales un día llegaron del Pirineo al Oriente» (*GGM* II, p. 146 ed. K. Müller).

<sup>15</sup> *Periegesis*, vv. 678-81: *diffusus spatium per longum panditur isthmus, quem iuxta terras habitant orientis Iberes !(Pyrrhenes quondam celso qui monte relicto, Ihuc aduenerunt Hyrcanis bella ferentes* (*GGM* II, o 196, Müller).

<sup>16</sup> *Cf.* I 163 donde se habla de los tratos de los foceos con Argantonio, rey de Tartessos.

<sup>17</sup> *Cf. Pol.* VIII 2, p. 1324 b 19.

<sup>18</sup> *Cf. Vit. Pomp.* 24, 5: «Pues no se sometieron a los medos ni a los persas y escaparon también de la dominación de los macedonios».

<sup>19</sup> *Cf.* III 4, 5.

<sup>20</sup> *HN* III 21: *Hiberus amnis..., quem propter universam Hispaniam Graeci appellauere Hiberiam.*

<sup>21</sup> Constantino Sofía no parece haber entendido correctamente la curiosa explicación etimológica que da Goropio Becano al nombre de Iberia y al del río Iberus, basado en su creencia de que el neerlandés fue la lengua del mismísimo Adán. La región oriental, al pie del Cáucaso, que guarda celosamente lo suyo con *propugnaculis montium asperrimorum* fue llamada *Eiberia* sobre el compuesto *Ei-wer*, con sus variantes *eiuer* o *eiber* o *Eifer* en la pronunciación alemana, que significa la *zelotypia cuiusuis rei quae ad hoc tota incumbit, vt quod quis habet, id solus habeat*. En efecto, la raíz *Ei* denota *quod sic vnitatem suam tuetur, vt se ab aliis abstrahat omnibus*, *cf. Eilant* «isla», *Eigen* «propio», *Ei* «huevo», i.e. «lo que está encerrado en sí mismo por todas partes»; y la raíz *wer* significa *defendo ac propugno*. Se comprende pues, que al río que con su curso, desde el Cantábrico al Mediterráneo, *Hispaniam fere insulam reddit*, se le diera el nombre de «el que defiende lo suyo»: *scil. Eiberus>Iberus*. *Cf. Hispanica, liber* II, p. 22, en *Opera Joan. Goropii Becani, hactenus in lucem non edita: nempe, Hermathena, Hieroglyphica, Vertumnvs, Gallica, Francica, Hispanica. Antwerpiae, Excudebat Christophorus Plantinus, Architypographus Regius. 1580*. He manejado el ejemplar BN R/38.398.

<sup>22</sup> «Tomaron los Georgianos este nombre de la gran deuocion (segun escriben algunos) que tienen con Sant Iorge, celebrado también entre los Turcos», en fol 80 vto. de las *Relaciones Vniuersales del mundo de Iuan Botero Benes, Primera y Segunda Parte, Traduzidas a instancia de don Antonio Lopez de Calatayud, Corregidor de las dezisiete villas, y Regidor de Valladolid, por su Magestad: por el Licenciado Diego de Aguiar su Alcalde mayor. Dirigido a don Francisco de Sandoual y Roxas Duque de Lerma. Con privilegio. Año 1603. Impreso en Valladolid por los herederos de Diego Fernandez de Cordoua. Vendense en casa de Martin de Cordoua.*

<sup>23</sup> XI 2, 19: «Entre ellos, según se dice, los torrentes llevan oro, que recogen los bárbaros con pesebres agujereados y pieles con lana, de donde surgió la leyenda del vellocino de oro».

<sup>24</sup> La Cólquide, territorio en la orilla oriental del Mar Negro, entre Armenia y el Cáucaso, regado por el río Fasis, hoy Rioni.

<sup>25</sup> *Cf. Strab.* XI 2, 19: «A no ser que llamen a los iberos occidentales con el mismo nombre por las pepitas de oro».

<sup>26</sup> *Cf.* notas 6, 23, 24.

<sup>27</sup> XI 3, 2.

<sup>28</sup> *Geograph.* V 10, límites, coordenadas geográficas y enumeración de las ciudades más importantes.

<sup>29</sup> Strab. XI 3, 5: «Y desde los nómadas del Norte hay una dura subida de tres días».

<sup>30</sup> *Ibid.*: «Y después de ésta hay una estrecha garganta junto al río Arago (hoy Aragvi) con un camino de cuatro días, que sólo permite andar en fila de uno, cuyo final lo guarda una muralla difícil de expugnar».

<sup>31</sup> *Ibid.*: «Y la entrada desde Albania es a través de una roca cortada, y después a través de una zona pantanosa que forma el río Alazonio (hoy Alazani) al caer desde el Cáucaso».

<sup>32</sup> *Ibid.*: «Y la entrada desde Armenia se hace por las gargantas del Ciro (hoy Kur) y del Arago».

<sup>33</sup> *Ibid.*: «En efecto, antes de que estos ríos confluyan tienen asentadas en sus riberas sobre rocas unas ciudades fortificadas que distan entre sí unos dieciséis estadios, Hormozice junto al río Ciro y Seusamora en la ribera del otro» (hoy ruinas de Cicamuri).

<sup>34</sup> *Geograph.* V 10, las cifras no coinciden exactamente.

<sup>35</sup> Strab. XI 3, 2: «Los bordes del territorio están rodeados por las montañas del Cáucaso... en medio hay una llanura regada por ríos, siendo el mayor el Ciro... y éste fluye caudaloso por llanos con excelentes pastos y recibe también más ríos».

<sup>36</sup> *Pol.* VIII 2, p. 1324 b 19: «Entre los iberos, pueblo belicoso, hincan en torno al sepulcro tantas espadas cuantos enemigos haya matado».

<sup>37</sup> *Luc.* 31, 6: «Lanceros iberos, en quienes Tigranes tenía más confianza por ser los más belicosos».

<sup>38</sup> *Pomp.* 34, 4: «Fue (*scil.* Pompeyo) contra los iberos, menores en número, pero más belicosos que éstos».

<sup>39</sup> XI 3, 1: «En su mayor parte Iberia tiene buenos poblamientos, en ciudades y aldeas, de suerte que las cubiertas son de tejas y de buena factura arquitectónica la disposición de las casas, de las plazas y demás edificios públicos».

<sup>40</sup> Strab. XI 3, 6: «Son cuatro las castas de los hombres que habitan en el territorio. La primera es la única de la que se nombran los reyes, por proximidad de parentesco y por edad al mayor, en tanto que quien le sigue administra justicia y manda al ejército. La segunda es la de los sacerdotes, los cuales se cuidan también de los derechos de los limítrofes. La tercera, la de los que sirven en el ejército y cultivan la tierra, y la cuarta la del pueblo llano, que son siervos del rey y atienden a todos los servicios necesarios para el sustento. Tienen las propiedades en común por familias, y las dirige y administra el más anciano».

A partir de aquí remito a lo dicho en el estudio preliminar.

